

# I

## INTRODUCCIÓN

... vosotros, Lares, que cuidáis de nuestro hogar desde los cimientos...  
Enn, *ann.*, sedinc. 619

El culto doméstico hace referencia a una parcela muy concreta de la religión. Su estudio en profundidad es una muestra de la diversidad de enfoques desde los que es posible abordar el conocimiento profundo de las sociedades y culturas de la Antigüedad. El objetivo es siempre la aprehensión lo más completa posible de la realidad pasada, para lo cual se plantea como necesario desde hace tiempo ya y cada vez con más fuerza el estudio no solo de los grandes monumentos y de los más destacados acontecimientos históricos, sino también de la microhistoria, de los aspectos —en ocasiones aparentemente nimios— que conformaban la vida cotidiana.

El conjunto de las divinidades domésticas y el culto que se les rendía en la casa, que entran dentro de este concepto de microhistoria, pueden parecer a priori un campo de estudio restringido. Sin embargo, su análisis inserto en la búsqueda del conocimiento global de las sociedades antiguas permite acercarse a aspectos de estas difíciles de apreciar desde otros ámbitos, como la mentalidad, las creencias y el sentimiento religioso más íntimos, la ritualidad familiar e incluso la perduración de ciertas tradiciones.

En el marco de esta concepción amplia del tema se ha planteado este trabajo sobre el culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense, ante la ausencia de un análisis detallado y en profundidad sobre este aspecto para la realidad hispanorromana, pues aunque otros investigadores han dedicado ya una cierta atención a esta cuestión, esta resulta limitada en

su alcance y en su contenido a pesar de su vocación en ocasiones generalista.<sup>1</sup> Es el caso, sin embargo, que el culto doméstico ha sido tradicionalmente uno de los focos de atención principales de los estudiosos de la vida cotidiana romana, gracias en parte a los lararios excepcionalmente bien conservados en Pompeya y Herculano, cuyas estructuras, decoración y materiales llamaron su atención desde un momento muy temprano. A través de estos estudios el culto doméstico se ha ido revelando como un componente no menor del microcosmos que es la casa y se ha convertido en un interesante vehículo de acercamiento a la mentalidad romana, no solo desde el punto de vista religioso sino también social y familiar. Parece oportuno, por tanto, tratar de llenar este vacío en la investigación para la Península Ibérica.

Este estudio se encuadra, además, en dos líneas de investigación de larga tradición en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid —donde lo hemos desarrollado—,<sup>2</sup> iniciadas y dirigidas ambas durante largo tiempo por el Prof. Manuel Bendala. Una de ellas se ha centrado en el estudio de la arquitectura hispanorromana, tanto desde un punto de vista formal y metodológico como conceptual, mediante el análisis de la funcionalidad de

<sup>1</sup> A estos trabajos haremos referencia en el capítulo II, dedicado a cuestiones historiográficas.

<sup>2</sup> Este trabajo ha sido posible gracias al disfrute de una beca-contrato de Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia (FPU-MEC) y adscrita a este Departamento (AP-2004-4978).

los espacios y de su significado y simbolismo.<sup>3</sup> Esta línea de investigación ha tomado en consideración principalmente los edificios públicos, considerándolos dentro del entramado urbano desde un punto de vista orgánico, es decir, entendiendo la ciudad como un cuerpo que toma forma por las necesidades de muy diverso tipo de la ciudadanía, cuyas soluciones se materializan en el urbanismo y en la arquitectura.

El análisis de la arquitectura y del espacio domésticos que aquí se ha abordado, aunque centrado en lo referente al culto, ha contribuido a completar este panorama al valorar la casa inserta en la estructura urbana, como un elemento no menor de ella, ya que se configura en cierto modo como un microcosmos y a la vez, en ocasiones, como modelo de la sociedad y de la urbe. A través del análisis del culto se ha pretendido precisamente trascender de los aspectos formales de la casa para comprender su significado como espacio revestido de sacralidad y el papel que juega en ella la capilla, mediante el análisis de su función, su peso y su simbolismo en la topografía doméstica; se ha buscado, en definitiva, comprender el espacio de culto no como entidad aislada sino en el contexto del lenguaje simbólico de la morada.

La segunda línea de investigación a la que nos referimos se ha preocupado del análisis de la realidad hispanorromana, entendida como el resultado de un proceso histórico-cultural peculiar de integración de las comunidades hispanas en el Imperio romano. Esta integración se entiende no de forma lineal, como una obliteración de la realidad vernácula para sobreponer a ella las costumbres y tradiciones romanas como si de una tabla rasa se tratara, sino como un proceso complejo en el que se entremezclaron perduraciones, innovaciones y transformaciones que afectaron de manera diversa a cada ámbito de la vida y de la sociedad. Los estudios desarrollados en relación con esta línea de investigación se han centrado en dos aspectos principales, el análisis de la estructura territorial y urbana y el de las creencias y la ritualidad funerarias, como laboratorios privilegiados en los que apreciar las pulsiones que dieron forma a esta sociedad y las diferentes velocidades a las que fueron tomando forma cada uno de los aspectos que la conformaron, como resultado de diferentes intereses y actitudes ante ellos.<sup>4</sup>

El estudio del culto doméstico se imbrica de alguna forma en los dos aspectos principales mencionados

de esta línea de investigación, a la vez que supone una innovación. Por un lado, el análisis territorial y urbano desde este punto de vista no puede en realidad disociarse de la línea de investigación anterior, pues se trata de una misma cosa, ya que la estructura urbana y la arquitectura de las ciudades hispanorromanas son el reflejo de la sociedad que las habitaba y de sus peculiaridades. En este sentido, nuestro trabajo abre una puerta al estudio de la familia y de la vida doméstica, pero también un nuevo enfoque desde el que abordar la vida ciudadana, en el caso de la casa urbana, y el significado de la *villa* en la organización territorial, en el caso de la arquitectura rural.

Por otro lado, las creencias y la ritualidad funerarias están marcadas por una especial afección a las *mores antiquae*. Su estudio ha demostrado que se trata de un ámbito excepcional de análisis de los fenómenos de etnicidad activa de las comunidades hispanas, pues este conservadurismo y esta perduración de tradiciones vernáculas parecen deberse no únicamente al atavismo que marca las creencias de ultratumba, sino a un interés activo por convertir dichas tradiciones en un vehículo de afirmación de la identidad étnica.<sup>5</sup> Puesto que el conservadurismo afecta no solo al ámbito funerario sino al conjunto de la religiosidad privada de la que forma parte, se ha explorado aquí el potencial del culto doméstico como campo de estudio igualmente adecuado para analizar el fenómeno de la etnicidad activa, que pueda aportar información que complete las conclusiones extraídas del mundo funerario, secundándolas o matizándolas.<sup>6</sup>

A la vez, el culto doméstico es un aspecto no abordado aún por esta línea de investigación y supone, en este sentido, una innovación, pues añade un escenario más, la casa, y un aspecto de la sociedad diverso, las creencias familiares y personales, desde el que analizar el proceso de integración de Hispania en el Imperio. La valoración de la evolución que sigue esta parcela de la vida, marcada especialmente por la privacidad y la intimidad, puede ofrecer conclusiones novedosas que vengan a reforzar las tesis ya formadas o que abran la puerta al planteamiento de otras nuevas.

Teniendo en cuenta estos planteamientos de partida, se han establecido las líneas maestras y los límites de la investigación, que parten necesariamente de la definición del objeto de estudio, el culto doméstico. Podría definirse de la siguiente manera:

<sup>3</sup> M. Bendala, 1992; 1998a; 2000-2001; 2003a; 2009; R. Durán, 2004; A. Pizzo, 2008; 2009; 2010; O. Rodríguez, 1999; 2004; 2008; 2009; L. Roldán, 1992; 1993; L. Roldán y M. Bendala, 1999, entre otros.

<sup>4</sup> Para un análisis detallado de esta línea de investigación, remitimos últimamente a los trabajos de M. Bendala; 2002; 2006a; 2006b; 2009; 2010b, con bibliografía.

<sup>5</sup> Además de los trabajos de M. Bendala ya citados, el análisis más completo de estas cuestiones ha sido realizado por A. Jiménez en su tesis doctoral (A. Jiménez Díez, 2008).

<sup>6</sup> Recientemente hemos abordado esta cuestión de forma específica. Véase M. Pérez Ruiz, 2013b.

Conjunto de manifestaciones de piedad realizadas en el ámbito de la casa, urbana o rural, por parte de la familia y destinadas a cumplir con los ritos preceptivos a las divinidades tutelares del hogar y a obtener su protección y mostrarles gratitud.

Esta definición establece a la vez el marco teórico y los límites de nuestro trabajo, como línea de guía maestra de la investigación que hemos llevado a cabo. Es el resumen del objeto de este trabajo, de lo que a lo largo de estas páginas se tratará de buscar, individualizar y comprender, para poder así interpretarlo y explicarlo de la manera más solvente posible.

Esta investigación tiene límites temporales y geográficos claros. Los temporales abarcan el período de pertenencia de Hispania al Imperio romano. A pesar de ser un arco de tiempo muy amplio (fin. s. III a.C.-s. V d.C.), tiene la virtud de permitir realizar un análisis diacrónico lo más completo posible. Los límites geográficos se han establecido en las provincias Bética y Tarraconense, dejando al margen la Lusitania, pues en ella se ha apreciado una dinámica distinta respecto del resto de Hispania, en la que la religiosidad privada y popular parece exceder los límites de la casa establecidos aquí en la definición de culto doméstico.

Dentro de estos límites, se han tenido en cuenta evidencias estructurales y muebles, epigrafía sobre cualquier soporte y otras evidencias que remiten a algún tipo de ritualidad religiosa clara. Esto ha creado un conjunto de testimonios heterogéneo, con la complejidad que ello conlleva, pues cada tipo requiere un análisis diferenciado. Sin embargo, la ventaja resulta evidente, ya que el trabajo con un conjunto de restos materiales tan diversos contribuye a paliar el problema de su relativa escasez, a la vez que permite obtener una visión más completa del fenómeno del culto doméstico, al complementarse la información aportada por unos testimonios con la de los otros. Todas las evidencias que se han tomado en consideración proceden de estructuras de tipo doméstico y, dentro de estas, se han tenido en cuenta las que han demostrado con cierta seguridad tener un uso religioso. La única excepción realizada en este sentido ha sido la recopilación de epígrafes que remiten a la ritualidad doméstica, a pesar de no conocerse su lugar de hallazgo.

En el propio planteamiento del trabajo se ha visto la necesidad de dedicarle especial atención y desarrollo a dos aspectos aparentemente colaterales pero que en realidad se han considerado partes fundamentales del culto doméstico en la Hispania

romana y necesarios, por tanto, para su comprensión: el culto doméstico propiamente romano y los existentes en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos. Si se atiende a la configuración de otros aspectos de la realidad hispanorromana, es coherente proponer que ambos hubieron de ser la base sobre la que tomó forma el culto hispano de época romana, por decantación, podríamos decir, de un proceso evolutivo que comenzó en dos zonas del Mediterráneo diferentes, Roma e Iberia, y que en el proceso de integración de Hispania en el Imperio se fusionó dando lugar a una realidad nueva y peculiar, con numerosos y claros componentes de la religión doméstica de tipo itálico pero con un sustrato propio que le otorgó rasgos específicos en determinados aspectos. Se trata este de un planteamiento de partida que nos ha hecho tener la convicción de que el análisis pormenorizado e independiente de ambas realidades favorecería la apreciación de matices peculiares en la hispanorromana posterior. En la práctica, su estudio se ha mostrado fundamental para poder elaborar un cuerpo coherente del culto doméstico desarrollado en la Hispania romana.

Ha sido necesario no solo impregnarse de estas dos realidades de partida, sino trabajarlas desde dentro como una parte más del problema a resolver, mediante el estudio de las tesis de otros autores y la elaboración de una argumentación propia. Ello ha permitido alcanzar algunas conclusiones que de otra forma hubiesen quedado incompletas, pues se basan en matices a menudo sutiles de la realidad «material», pero que son especialmente visibles y cobran sentido si se sigue su hilo a través del tiempo. Por esta razón, se han incluido sendos capítulos dedicados a estas realidades, aparentemente con una personalidad propia dentro del discurso general, pero en realidad integrados en él.

Con la referencia constante a estas premisas se han marcado una serie de objetivos, el primero de los cuales la recopilación crítica y la sistematización de las evidencias de culto doméstico en época romana, en las provincias Bética y Tarraconense, a partir de un catálogo que se presenta al final de este trabajo y en un CD y que conforma el núcleo de nuestra investigación. Con las evidencias recopiladas en él se ha trabajado en la caracterización del culto doméstico en Hispania romana, concretamente en las dos provincias analizadas, como otro de los objetivos principales a alcanzar.

A un nivel ya interpretativo se ha pretendido valorar las peculiaridades regionales o locales del culto doméstico en el territorio hispano y el papel de este en

el proceso de integración de Hispania en el Imperio romano, atendiendo a los sustratos prerromanos y a los aportes foráneos. No menos importante es la comprensión del significado del culto doméstico y los espacios dedicados a este en el ámbito de la casa y de las dinámicas de la vida familiar, a través del análisis de su integración en la topografía doméstica.

Teniendo todo esto en cuenta, se pretende, por un lado, ofrecer un nuevo punto de vista, el de las creencias privadas, desde el que analizar la realidad hispanorromana y, a la vez, contribuir al mejor conocimiento del culto doméstico en el mundo romano en términos generales. En esta última cuestión los estudios regionales se están mostrando especialmente enriquecedores, al completar la visión tradicionalmente centrada en las ciudades vesubianas que, a pesar de su riqueza, no cubren el largo período de tiempo en el que este culto se mantuvo vivo ni la gran diversidad que alcanzó.

El resultado del trabajo aquí esbozado es el libro que el lector tiene en sus manos, en el que seguiremos el camino para tratar de alcanzar las metas marcadas. Pero antes resulta obligado y aún más grato detenerse en los agradecimientos a quienes han contribuido de una u otra manera a este trabajo.

En el largo camino recorrido, muchas han sido las personas y las instituciones que me han ayudado y acompañado y que han compartido conmigo las satisfacciones y han contribuido a mitigar los sinsabores. A todas ellas quiero agradecerles su apoyo y su colaboración, sin los cuales no habría sido posible concluir este trabajo.

En primer lugar a las instituciones que con su apoyo han hecho posible la publicación de esta obra. Al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tanto al Consejo de redacción de la revista *Archivo Español de Arqueología* y su serie de *Anejos* como al departamento de producción editorial y, especialmente, a José Manuel Prieto y a Enrique Barba. Asimismo, a la Universidad Autónoma de Madrid, cuyo Servicio de Publicaciones coedita este trabajo, y a la Universidad Nacional de Educación a Distancia y al Instituto Catalán de Arqueología Clásica, entidades colaboradoras.

Al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que he podido desarrollar esta investigación gracias a los medios y las facilidades que me ha proporcionado y, dentro de él, especialmente al Prof. Juan Blánquez, así como a la Prof. Lourdes Roldán, del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la misma universidad, con quienes he colaborado estrecha y fructíferamente en estos años.

Al Instituto Arqueológico Alemán en sus sedes madrileña, berlinesa y romana, y, muy especialmente, a la directora de su sede española, Dra. Dirce Marzoli, una ayuda y un referente constantes, por lo cual le estoy especialmente agradecida.

A la Università degli Studi di Roma «La Sapienza» y al Prof. Patrizio Pensabene, así como a la Escuela Española de Historia y Arqueología-CSIC en Roma y a los Dres. Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa, por el interés mostrado en mi proyecto y su cálida acogida.

Quiero hacer constar también mi agradecimiento a las personas e instituciones con las que he contactado durante el trabajo de campo y que me han permitido consultar datos fundamentales para el desarrollo de la investigación, a la vez que me han proporcionado interesante información, en algunos casos inédita: a la Soprintendenza Archeologica di Napoli e Pompei y a Maria Paola Guidobaldi, directora del yacimiento arqueológico de Herculano; a María Comas Gabarrón y Miguel Martín Camino, del Museo Municipal de Cartagena; al Prof. José Miguel Noguera y a Alejandro Quevedo, de la Universidad de Murcia; a Sandra Rodríguez de Guzmán y Juan Bosco Martínez, del Conjunto Arqueológico de Itálica; a Xavier Aquilué, Marta Santos, Joaquim Tremoleda y, especialmente, Pere Castanyer, del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries; al equipo de investigación de la Villa de Carranque y, especialmente, a Virginia García-Entero y Yolanda Peña; al Centro CIL II de Alcalá de Henares y a su directora, Helena Gimeno. A Helena Gimeno y a Javier del Hoyo les agradezco asimismo la ayuda prestada en las cuestiones epigráficas. A Maddalena Bassani y a Raffaella Ribaldi, que hayan compartido generosamente sus investigaciones y su conocimiento sobre el culto doméstico romano conmigo.

Los inestimables comentarios a este trabajo de los profesores Lorenzo Abad, Patrizio Pensabene, Isabel Rodà, Carmen Fernández Ochoa y Joaquín Ruiz de Arbulo, así como los de los profesores Emanuele Papi y Simon Keay, han contribuido a su sensible mejora y por ello les estoy enormemente agradecida.

Pero no solo se establecen estrechas relaciones profesionales en un trabajo de tan larga duración, sino también personales. Por ello quiero agradecer a Clara Bencivenga, Walter Trillmich, Trinidad Nogales, José María Álvarez Martínez, Rosa Sanz y Maria y Enzo que fueran mi familia en el extranjero. A algunas amigas, buenas amigas, les debo importantes contribuciones que han ayudado a mejorar el resultado de este trabajo: Helena Jiménez, Kika Beneyto, Laura Gandullo y, especialmente, Mara Canela, esforzada

diseñadora del catálogo. Además de ellas, otros muchos amigos han estado presentes en este proceso, apoyándome y animándome, y a ellos va también mi agradecimiento: a Menara Guizardi, Ángela García Carballo, Guillermo González, Carla Cioffi, Susana González Reyero, Carmen de Miguel, Fernando Prados, Antonio Pizzo, Alejandro Garcés, Valerio Rocco, Concepción Álvarez, Diana Pérez, Aldara Barrientos, Vanessa Sarmiento y Teresa Monleón, más que una amiga. E incondicional y fundamental ha sido Mariela.

Mi agradecimiento más profundo se lo dedico a mi familia: a mi hermano, a mi tía y especialmente a mis padres, por creer en mí y por animarme y ayudarme siempre, por ser mi referencia. Y el agradecimiento más especial es para Javi, mi compañero, que con su cariño y su presencia me hace la vida fácil y bonita.

Finalmente, a Manuel Bendala le debo en gran parte la satisfactoria conclusión de este trabajo, por su sabiduría, su generosidad, su comprensión y su ánimo constante. A él también le dedico este libro, así como mi admiración, mi respeto y mi cariño.